Asociación de Realistas Climáticos
realistasclimaticos@gmail.com
https://realistasclimaticos.org/

16º Comunicado

¿Qué oculta la negativa de la UE a firmar el acuerdo de la cumbre climática?

El Acuerdo de París fue firmado en 2015 por 194 países y la Unión Europea. Los firmantes se comprometieron a limitar la temperatura global por debajo de los 2 °C de aumento sobre el nivel pre-industrial. Para ello, todos debían alcanzar las cero emisiones netas de CO2 lo antes posible. Los países desarrollados también se comprometieron a proporcionar recursos financieros a los países en desarrollo para mitigación (reducir las emisiones), adaptación al cambio y compensación por las pérdidas y daños causados por el clima.

Diez años más tarde la temperatura va a superar los 1,5 °C, las emisiones y el CO2 han seguido subiendo, y solo una parte del dinero prometido ha sido transferido.

La cumbre climática de Turquía (COP31) era particularmente importante, porque los compromisos de París caducaron en 2025 y tienen que ser renovados, pero el consenso climático está totalmente roto y la cumbre ha concluido sin que se firme un acuerdo. Se nos intenta presentar este fracaso como el resultado de la negativa de los países productores de petróleo a firmar cualquier acuerdo que limite su uso, pero la realidad es que hay cuatro grupos de países con intereses tan distintos que no es posible forjar un compromiso común.

- La UE, Australia y el Reino Unido quieren que el resto de países se comprometan en la transición energética que ellos han emprendido y que está lastrando su crecimiento económico.
- China, la India y otros países que están creciendo con rapidez gracias a los combustibles fósiles no quieren aceptar limitaciones a su uso ni contribuir a la financiación.
- Los países pobres y naciones islas solo están interesados en recibir financiación.
- Los países productores de petróleo rehúsan que se les recorte su principal fuente de ingresos.

La UE, junto con otros países, se ha negado a firmar el cuarto y último borrador del acuerdo porque no menciona la necesidad de abandonar los combustibles fósiles, algo que sí hizo el acuerdo firmado en la COP28 de Dubái. Desde aquella cita en 2023 el consenso climático se ha roto y cada cumbre supone un retroceso con respecto a la anterior en el compromiso de los países por luchar contra el cambio climático. La COP29 de Bakú (Azerbaiyán) careció de acciones concretas, y la COP30 de Belém (Brasil) eliminó la mención a los combustibles fósiles.

Pero no todos los países que estaban a favor de recuperar la inclusión de los combustibles fósiles en el acuerdo de esta cumbre aprueban el portazo de la UE. Al menos Ghana, Pakistán y el Grupo Africano de Negociadores formado por 54 países, hubieran preferido aceptar el borrador. Estos países están interesados fundamentalmente en la financiación climática y ven mal que la UE haga fracasar la cumbre en vez de llegar a un consenso de mínimos. Mohamed Adow, director de Power Shift Africa, ha acusado a la UE de hipocresía:

«La UE ha rechazado este texto, pero no puede lavarse las manos ante los estragos que ha ayudado a provocar. La adaptación, la financiación y el mecanismo de Transición Justa están en punto muerto, mientras que las pérdidas y los daños han sido sistemáticamente eliminados de estas negociaciones. Para los países que se enfrentan a cosechas perdidas, hogares destruidos y una deuda creciente, esto equivale a un abandono por parte de las naciones ricas, las principales responsables de la crisis.

La hipocresía de Europa es asombrosa. Sus gobiernos exigen a los demás hojas de ruta sobre los combustibles fósiles, mientras ellos mismos amplían su uso y bloquean la financiación que los países más pobres necesitan para llevar a cabo la transición. Sin dinero ni medidas creíbles a nivel nacional, esas

exigencias no tienen ningún fundamento. La UE no puede contribuir a sabotear las negociaciones y luego presentarse como la conciencia climática del mundo».

La acusación esencialmente dice: ... dinero ... dinero ... dinero.

La UE justifica su decisión de no firmar en que el borrador no mencionaba a los responsables del cambio climático, los combustibles fósiles, pero ello no le impidió firmar el acuerdo de la COP30 en Brasil el año pasado, que tampoco lo hacía. ¿Qué ha cambiado esta vez? La UE acudió este año a la COP31 con la exigencia de que el resto de países se comprometieran a un "paquete de mitigación" con medidas destinadas a reducir las emisiones de CO2. Además, el comisario europeo del clima, Wopke Hoekstra, dejó claro desde el inicio de la cumbre que la UE no asumiría nuevos compromisos de financiación climática. Es decir, que la UE se presentó en la cumbre con más exigencias y sin más dinero. No es la forma de ser popular en una fiesta. La negativa a firmar el mismo acuerdo que firmó en Brasil le permite ocultar que la falta de consenso se extiende a la financiación climática y los compromisos de los países ricos.

La UE no puede aportar más dinero para la acción climática porque el coste de su energía se ha disparado muy por encima del de sus competidores, en parte por culpa de esa acción climática, y ello le está causando un serio quebradero de cabeza económico. Además, el aumento del gasto en defensa supone una carga adicional. A ello hay que añadir que el apoyo a Ucrania se ha convertido en un pozo sin fondo. Hace unos días, Zelenski anunció en Berlín que Ucrania necesita de Europa 115 mil millones de euros para el próximo año, equivalente al presupuesto total de Irlanda. Eso son 315 millones de euros cada día. La sangría no parece tener límite y la UE ha decidido cortar por donde menos duele. Parece que después de todo la “crisis climática” no era tan importante ni tan urgente como nos decían.

Asociación de realistas climáticos (realistasclimaticos@gmail.com)

Javier Vinós Gómez de Balugera, científico y experto climático independiente (Presidente)
Javier del Valle Melendo, Dr. en Geografía (climatología), especialista en hidrología y glaciarismo. Profesor Centro Universitario de la Defensa y UNED. (Secretario)
Saúl Blanco Lanza, profesor de Ecología, Universidad de León (Tesorero)